

ESTE PERIODICO
se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.

LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 33

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PYS.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Cada vez nos felicitamos mas de haber emprendido la publicacion de esta interesante galería, destinada á dar á conocer las nobles figuras de los valientes, á cuyos generosos esfuerzos vamos á ser deudores pronto de los bienes morales y materiales con que la ya próxima paz nos está brindando; porque cada dia recibimos una prueba mas del derecho que esos dignos ciudadanos tienen á la estimacion de todos los buenos españoles.

En efecto. ¿Quién no tendrá el natural deseo de conocer el fiel trasunto de un Benegasi y un Boniche, los dos héroes de la memorable jornada de las Tunas, un coronel Fajardo, denodado y entendido jefe que tantas proezas ha realizado durante la campaña, y á otros muchos, entre los cuales brilla el intrépido Montaner, que con un puñado de hombres acaba de cubrirse de gloria, dando muerte á noventa enemigos de la Patria, á quienes ha arrojado de las posiciones en que se creían invulnerables, quitándoles toda la artillería, parque y cuantos útiles de guerra poseían?

El infatigable Gonzalez Boet cuyo retrato damos hoy, es uno

GALERIA DEL MORO MUZA.



SR. TENIENTE CORONEL GRADUADO, D. CARLOS G. BOET.

JEFE DE LA CONTRAGUERRILLA VALMASEDA.

de esos invictos guerreros que mas justa y universal popularidad han alcanzado, y que por lo tanto, tienen mas derecho á ocupar un lugar distinguido en nuestra galería. Dos retratos hemos podido adquirir de ese ilustre guerrillero; uno en traje de gala y otro, que es el que nuestros lectores están viendo, en traje de campaña, al que por todos conceptos hemos dado la preferencia.

El esmero con que están hechos estos retratos no debemos encarecerlo nosotros. Examinenlo las personas imparciales, y digan si corresponde ó nó la bondad del trabajo artístico al laudable pensamiento que presidió á la creacion de esta importante galería que, si nos impone algun sacrificio, lo hacemos con gusto por complacer á nuestros bondadosos favorecedores.

ADVERTENCIA.

Tengan entendido nuestros amados suscritores, que no hemos echado en olvido el *Album de los Voluntarios*. Este trabajo se está ya haciendo en Europa y las láminas, que se repartirán á medida que vayan llegando; estamos seguros de que estarán á la altura de su patriótico objeto.

DE LA ENRAMADA A LA MANIGUA.

ARTÍCULO SÉRIO.

Porque yo tuve un Sinsonte
Que cantó en Jesus María
Y se oyó en Jesus del Monte.

Y esta es la pura verdad, lectores de EL MORO MUZA, la verdad lisa y desnuda como van los mambises. ¿Os acordais..... sí que os acordareis; os acordais, repito, de cierto Juan Antonio, de feliz memoria, que escribía en *La Charanga*? Pues si os acordais de esto, teneis que acordaros precisamente de que Juan Antonio era dueño y poseedor del tal sinsonte; por cierto que era una alhaja el dichoso animalito, sea dicho de paso y sin agraviar á nadie.

Pues, señor, figuraos por un momento, que el que ahora escribe este artículo sério y grave, como todos los suyos, es el mismo, el mismísimo que escribía aquellos otros graves y serios en *La Charanga* y que por apéndice era propietario del sinsonte en cuestion; y aunque la firma sea diferente, no hagais caso.

Tanto monta
Como monta tanto.

Como quiera que hace algun tiempo que me marché á la Madre Pátria, ya tenia vehementes deseos, verdadera comenzo de respirar las brisas de Cuba, y aquí me tienen ustedes para lo que gusten mandar, pues bien saben los que de antiguo me conocen, que soy un mocito que sabe dar gusto á sus amigos, y sobre todo á sus amigas. No necesito decir que cuando me marché tuve que dejarme aquí el sinsonte; no me era posible llevarlo. En la Península es una planta exótica el sinsonte: eso sí, lo dejé muy recomendado, porque, francamente, le tenia ley al tal animalito; pero al volver, me he encontrado con tales novedades, que le he retirado el cariño que le tenia, y reniego para siempre de todos los sinsontes habidos y por haber. Después de mi ida se enamoró el sinsonte, y previas las formalidades de estilo, se casó con una sinsonta, que dicen que era una perla, aunque á la verdad, cuando yo la ví, estaba algo entradita en carnes y en años, y si era una perla, lo era por cierto bien falsa. De dicho matrimonio vino al mundo un enjambre de sinsontitos que ya..... fué una bendición de Dios, y los cónyuges vivían en una paz octaviana, aunque él era un poco vagamundo y dado á las rumbantelas; pero como no todas son dichas en este mundo, y el diablo está siempre al acecho, y donde menos se piensa salta la liebre, parece ser que unos cuantos sinsontes muy poco ganados y sí algo perdidos, trataron de salirse de sus casillas sin dejar al mío en su casa, y cate usted que á las primeras de cambio se lanzan á la manigua diciendo: «Enramada libre, queremos mas libertad, queremos cantar en todos los tonos y que nuestro canto resuene por todos los ámbitos.» Y yo decia, cuando esto me contaban: pero grandísimos bribones, quereis mas libertad que la que teneis?... Entonces ¿á dónde vais á parar? ¿Quereis que se oiga de mas lejos vuestro canto,

Cuando el bribon del Sinsonte
Que en otro tiempo tenia,
Cantaba en Jesus María
Y se oyó en Jesus del Monte?

Pero nada, ni por esas; se empeñaron en que se los habia de llevar la trampa, y lo están consiguiendo á pasos agigantados, con la particularidad de que en su obcecación y estupidez, están talando, destruyendo y quemando hasta la enramada que les dió el ser y oyó sus primeros cantos. De manera que, en cuanto mi Sinsonte supo esto, abandonó la enramada por la manigua, se lanzó á la destrucción y al exterminio, y ya es uno de los tantos mambises que se arrastran por esos montes sin casa ni hogar y sin Dios ni ley. Y eso que la echaba de reflexivo, y hasta momentos tuvo en sus ratos de expansión en que me decia que, aunque era pájaro, y pájaro de cuenta, no queria ser sinsonte sino gorrión. Ya se ve, como no habia encontrado todavía una ocasión favorable, se hacia el tamiño, hasta que el tiempo y los sucesos nos dieron á conocer lo que se puede esperar de un sinsonte.

¡Ay, Señor, quien lo diría!
Que el que español se llamaba
Y por España cantaba.....
A la manigua se iría!

Fíese usted de cantos y de palabritas, y ¿qué canto tan dulce tenia!..... hubiera, como las sirenas, derretido la cera en los oídos de Ulises; pero no hay que tener confianza, cuanto mas melosos y mas chiqueones, menos me fio

Eres tureo, y no te creo.

Como los tales mambises no tienen ley ni á la camisa que llevan puesta; verdad es que siendo unos descamisados, si acaso tienen ley á alguna camisa será..... á la del prójimo;... como quiera que no tienen sentimientos racionales, y están destituidos de toda idea moral y religiosa, al marcharse á la manigua el sinsonte en cuestion, dejó abandonados á su mujer é hijos, y en la actualidad es muy factible que se haya casado tantas veces como le viniera en mientes por medio del primer prefecto que topare á mano en la manigua; esto es muy usual entre semejante canalla. Allí se estará dando una vida regalada á su manera, viviendo sobre el país, comiendo á costa del prójimo, y sin trabajar, que es lo que mas les gusta á ellos; aunque pasando algunos sustos, y bien gordos por cierto..... echando mano del puerquecito y de la vacueta, sea de quien fuere, y trampa adelante, siga la danza y viva la libertad..... Pero esto durará hasta que tope con un cazador que le corte el vuelo, y aquel canto de Jesus María se convierta en el estertor del moribundo, aunque esto puede costar algun trabajillo porque el mambí recurre siempre á la heroicidad de los piés y lleva su carrera hasta la temeridad. Y no se extrañe que llame á esto heroicidad, porque creo que se necesita, y mucha, para provocar al noble enemigo á quien trata de combatir, y echar á correr á las primeras de cambio, diciendo como el cura de Gabia: «ahí queda eso.» Porque no hay que asustarse, cada uno entiende la heroicidad á su manera, y así como hubo uno que

escribía jarvanzos en vez de garbanzos, y decia: si la Academia tiene su ortografía, yo tengo la mía; de la misma manera dice el mambí: Si el soldado y voluntario tienen su valor, yo tengo el mío; ellos acometen, yo huyo; los dos corremos, no hay mas diferencia sino que yo les tomo la delantera. Y yo añado á esto: que así como de un soldado valiente en grado heroico, se dice que lleva el valor hasta la temeridad, del mambí se puede decir que lleva el miedo hasta mas allá de la temeridad. ¿Y estos mozos pelean por lo que ellos llaman su libertad? tontería; como dice una amiga que yo tengo.

Como mi sinsonte era aficionado á la literatura, si bien literatura sinsontil ó sea de pacotilla, no podrá menos de leer el periódico *La Estrella*, que dirige el ex-presidario Lanza, y como este trata de corregir las costumbres, puede ser que le corrija las suyas. Lo que debe hacer el tal Lanza es aprender vergüenza, y luego enseñarla á todos los mambises que tenga á su alrededor, y á los que están en la manigua, donde parece que él no tiene ánimo de ir. Ya se ve, en Nueva York está mas tranquilo y mas seguro. Aunque creo que ni él ni sus compinches necesitan aprender nada: para ser bandoleros con lo que saben les basta.

Pero yo me he figurado
Sin dar lugar á querella,
Que el director de *La Estrella*
Ha de morir estrellado.
Y quizá no tarde el día
Si á la manigua se lanza,
En que el presidario Lanza
Se junte con Goleuria.

Tendría gusto en que esto sucediera, lo confieso francamente.

Este es un gusto como otros muchos que á mí me da el capricho de tener. Por ejemplo, he tenido el gusto de que me guste mucho la compañía de zarzuela que trabaja en Tacón, pero lamento, y no es de mi gusto que todos los aplausos sean para la señora Zamacois, y no le den ninguno á la señorita Cadena; que, si bien son merecidos los de la primera, no deja de merecerlos tambien la segunda.

Pero esto va en gustos, y cada uno tiene los suyos. Ahora trato de darme uno que ha de ser muy conveniente. Entre los sinsontitos que dejó el sinsonte de la enramada al volarse á la manigua, me parece que hay uno que es laborante y anda en inteligencias con su papaito: ya se ve, á tales padres tales hijos. Pero estoy al acecho, y como sea cierto, ahoreo en seguida al tal sinsontito, para que se cumpla el refrán de que: «muerto el perro se acabó la rabia.»

No digo mas, me desespero al pensar que nuestros valientes soldados, después de las marchas y penalidades consiguientes á una campaña, y sobre todo á una campaña bajo el sol de los trópicos; cuando topan con los mambises y sienten la alegría natural y propia del español que encuentra á su enemigo para batirlo en buena ley, toca el amargo desengaño de que ellos recurran al valor de los piés, á la heroicidad del miedo. (1)

(1) De esto ha visto mucho el autor de este artículo.

En fin, lo mas seguro es que se les vaya pescando como se pescó á Goicuría y que se los vaya mandando á que lo acompañen.

Y no asustarse por nada,
Que aunque le pique una ríguá,
El que cantó en la enramada
Ahora canta en la manigua.

CIDE HAMETE BENENGELI.

¿PARA QUÉ?

I.

¿Para qué?

He aquí la terrible palabra, que, como el soplo helado del cierzo pasa sobre las flores, tronchando sus verdes tallos, destruye la savia de las ilusiones, y troncha todas las flores del corazón.

¿Para qué? es decir, ¿á qué conduce eso? ¿qué beneficio, ó qué placer me reporta? ¿qué me importa la opinion ajena? ¿qué el bien parecer? ¿qué la dicha de los otros?

La primera vez que oí esas terribles preguntas, un temblor recorrió todo mi cuerpo, porque adiviné con terror que salían de un alma marchita y de un corazón yerto y sin calor.

El que las pronunciaba era un hombre: un hombre que ya entraba en el otoño de la vida, y cuyas sienes estaban prematuramente vestidas de cabellos de plata.

Hablábale yo de su talento, que hacia tiempo no producía obra ninguna, y que era universalmente reconocido; me quejaba de lo que llamaba su pereza, y le instaba para que trabajase como en otro tiempo.

—¿Para qué? me preguntó encogiéndose tristemente de hombros.

—¿Para qué! repetí: para complacer al público y á sus amigos de V!

Volvió á repetir el mismo triste y desolado movimiento.

—¿Para tener gloria, ó para aumentar la que ya ha alcanzado!

—¿La gloria es humo!

—Para ganar dinero.

—Me sobra aun con lo que tengo.

—¿Cácese V!

—La mujer á quien amaba, me ha engañado, y no puedo ponerme á la persecucion de un nuevo amor.

—¿Dios mío! Si no cree V. en el amor ni en la gloria, ¿en qué cree?

—Casi en nada.

—¿Ni en la amistad?

—Ni en la amistad.

—Comprendo ahora el suicidio por la primera vez de mi vida, pensé con tristeza.

—Así, continuó mi amigo, no hago esfuerzo alguno para salir del marasmo en que vivo: si voy á trabajar, no hallo motivo para ello: nadie me interesa y á nadie intereso yo.

—¿No ama V. á nadie?

—Ya he dicho á V. que amé: amé con fe, con entusiasmo, con pasión..... y fui engañado..... Una mujer, es la que ha llevado á cabo mi destruccion moral.

—Pero todas las demás no han de ser como esa mujer.

—La creía la mejor..... piense V. como juzgaré á las demás: algunas veces he deseado volver á amar, y siempre me he hecho esta pregunta:—¿Para qué?

—¿Fatal pregunta!

—A la cual responden siempre la razón y la lógica.....

—¿Qué responden?

—Me responden que la dicha es un sueño: que todo es mentira en la tierra, y que solo imperan en ella, el cálculo y el egoísmo.

Bajé la cabeza con un amargo desaliento: no asintiendo á las ideas de aquel pobre ser desengañado, sino lamentando amargamente el no poder hacer brotar una flor en el erial de su corazón, herido y disecado por el dolor.

II.

Era una hermosa tarde.

Moria el sol tras un alto monte, cuya falda se hallaba cubierta de verdor: grandes pinos y álamos gigantes crecían allí haría muchos años con la libertad que solo es una verdad en la naturaleza: un arroyo murmuraba bajo los árboles, y extendía su ancha cinta de plata entre una doble guirnalda de flores.

Todo amaba en la naturaleza: las aves, que solo piden el diario sustento, amor y espacio, cantaban el himno de despedida á la tarde: aun el sol iluminaba con sus rojos resplandores, y ya la luna aparecía clara y serena en el cielo, pronta á derramar en la campiña sus rayos argentados.

Sentados el excéptico y yo al lado de una ventana, guardábamos silencio; yo contemplando el paisaje, él con la mirada fija en el vacío: aun resonaba en mi oído el eco triste de la conversacion anterior, y queriendo verter una gota de bálsamo en aquella alma ulcerada, buscaba, sin hallarla la idea de que debía servirme, y que no quería llegar hasta mi mente.

Al fin me aventuré con timidez á tomar la palabra; y digo con timidez, porque no hay nada que intimide tanto al débil y tierno espíritu femenino como la proximidad de una alma helada.

—Ya que no ama V. nada, ni á nadie, dije, ¿tampoco quiere V. á nadie?

—Creo que nó.

—¿No tiene V. padres?

—Hace ya largo tiempo que los perdí.

—¿Ni hermanos?

—Tengo una hermana de leche, madre de cinco niños: me escribe cada mes.

—Luego, ¿le quiere á V! exclamé alegre, al ver este rayo de luz entre tantas tinieblas.

—Nó: me escribe para que no se me olvide el enviarle la cantidad mensual que le tengo asignada: este mes ha ido el dinero sin carta, y le importa tan poco de mí, que ni una letra me ha dirigido para informarse de la causa de mi silencio: recibí el dinero y eso basta.

—Escribale V.

—¿Para qué?

—Para saber de ella: acaso esté enferma. Mi amigo meneó negativamente la cabeza.

En aquel momento, una mujer aparecía en la avenida que iba á espirar al pie de la montaña.

Venia lentamente, y parecia agobiada de fatiga: sus vestidos eran pobres, y su rostro estaba cubierto de una extrema palidez: al pasar por el arroyo brilló en sus ojos una ráfaga de alegría: inclinóse y llenó el hueco de su mano de agua fresca que llevó á sus labios: el descreído la vió, dejó su asiento, y como un mentís dado á su eterno y fatal ¿para qué?, se lanzó á su encuentro.

III.

—¿A qué has venido? preguntó á la pobre mujer, tomándole la mano.

—A verte, contestó ella: muchos dias he estado esperando tu acostumbrada carta: al ver que no llegaba, he temido que estuvieras enfermo.

—¿No ha llegado el dinero?

—Sí, ha llegado: pero ¡ah! ¿qué importa el dinero, cuando se trata de tu salud?

Al hablar así aquella mujer, fijaba en su hermano de leche una mirada húmeda de ternura y cubierta de lágrimas.

—¿Y has dejado tus hijos? preguntó él.

—¿Sí!

—¿Solos?

—Solos: la mayor tiene ya diez años.

—¿Y los has dejado por mí?

—Solo por verte.

IV.

Al dia siguiente la pobre viajera se hallaba en cama y atacada de una fuerte calentura.

La fatiga de un largo viaje, en un caloroso dia de Julio, habia encendido la sangre en sus venas.

La ciencia no pudo salvarla: dos dias mas tarde las campanas doblaban por ella.

Murió con tranquilidad y sonriendo.

—No está V. arrepentida de lo que ha hecho? ¿no ha sentido venir aquí? le preguntó el sacerdote que asistía sus últimos instantes.

—No, padre mio, respondió ella: hice lo que debía: el señor me ha llamado á sí: ¿qué mas dá en esta ocasion que en otra? ¡hágase su voluntad!

Mi amigo ya no ha vuelto á pronunciar su terrible ¿para qué?

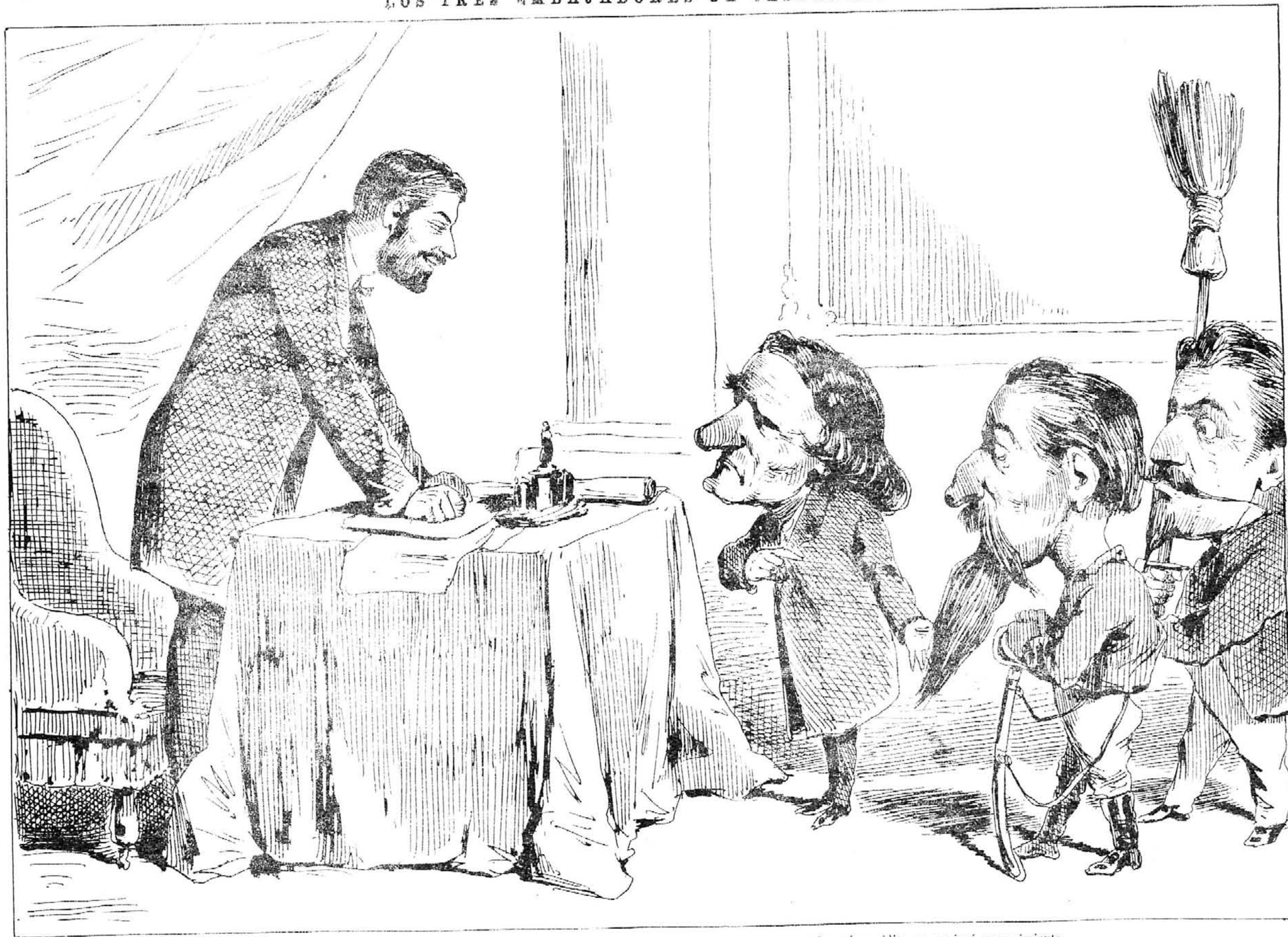
Trabaja sin descanso para sus cinco hijos, como él llama á los huérfanos: y cuando la fatiga le agobia, mira al cielo, donde con los ojos del alma vé la sombra de su hermana. El sacrificio le ha mostrado el amor.

La muerte le ha mostrado á Dios.

Hoy su vida tiene un noble objeto: la felicidad de cinco desvalidas criaturas.

ZORAITA.

LOS TRES ENBAJADORES DE CESPEDES.



GRANT.—Pero, hombre! Si esa república que está por nacer me manda tres embajadoras, cuando esté crecidita me enviará un regimiento.
MORRILL.—General, estos dos son impostores; yo lo garantizo.
GRANT (aparte).—Y ¿tú quien te garantiza.....?

LA AMBICION DE ALDAMA.



¡ Arrea! que ya nuestra cabalgadura ha visto la alfalla y creo que ha de alcanzarla sino revienta en el cambio

EL CHARLATANISMO.

Das preguntas, lectores, hacer quiero,
Para entrar en materia, y allá van:
¿Quién dijo charlatan, ¿dijo embustero?
Y todo aquel que miente, ¿es charlatan?

Poco á poco, hilaba la vieja el copo, como dice un refrán de los tiempos en que las viejas hilaban, desde los cuales hasta hoy la humanidad ha progresado bárbaramente.

Sí, porque dicho refrán nos hace ver que entónces las viejas solo sabían hilar, mas ó menos gordo, mas ó menos delgado, aunque me inclino á creer que hacían buen hilo, y eso lo deduzco de no haberse roto el que Ariadna dió á Teseo para que este pudiera salir del terrible laberinto de Creta. Después, en la época de la guerra de Troya, las janomas se subieron á mayores, y empezaron á tejer, según lo manifiesta la historia de Penélope, aquella virtuosa mujer que pasó veinte años haciendo y deshaciendo la famosa tela con que entretenió las esperanzas de galanes importunos, y hoy son los hombres los que urden, como nos lo prueba la mala vida de los laborantes, mientras que las viejas sacan partido de las telas para hacer banderas á los revoltosos, sobre lo cual apelo al irrefragable testimonio de Doña Emilia.

¡Ah! ¿Qué paso tan atroz ha dado la humanidad femenil en poco mas de tres mil años, es decir, desde la guerra de Troya hasta la guerra de Cuba! Entónces las Penélopes tejían para entretener á los galanes, y hoy las Emilias cosen y bordan banderas para divertir al mundo.

Pero sospecho que voy apartándome de la cuestión y..... ¡tilin! ¡tilin! Yo mismo me llamo al orden.

¡Voto á Barrabás! Ahora veo que acabo de prestar un servicio á la bordadora de banderas; porque se dice que esa señora ha pasado gran parte de su vida buscando los medios de hacer *tilin*, sin haberlos hallado, y gracias á lo que yo acabo de hacer para llamarle al orden.

Hoy, la pobre, sin manecilla,
Sin esfuerso, sin sofoco,
Sin mas que una campanilla
Coger, y agitarla un poco,
De hacer *tilin* ha logrado
El magno secreto al fin,
Y aún lo hará por duplicado,
Haciendo: ¡tilin! ¡tilin!

Esto sentado, entro en materia y digo: que es embustero el que echó mentiras sin sustancia, y es charlatan el embustero que saca partido de sus mentiras.

De donde al fin, con mi licencia, infero,
Como ustedes también lo inferirán,
Que todo charlatan es embustero,
Y no todo embustero es charlatan.

No es, en verdad, cosa nueva el charlatanismo. Desde que un hijo de Noé inventó la *astrología julieúria* y el gran Hermes escribió sobre las llamadas *ciencias ocultas*, con lo que innumerables astrólogos han vivido haciendo predicciones, en que de seguro no creían, hasta Holloway y otros descubridores de panaceas ó remedios que lo curan todo, han trascurrido muchos siglos, viéndose continuamente la humana candidez explotada por los charlatanes.

¿Qué han sido, si no, los expendedores de *amuletos* y otras zarandajas? La novedad está en la forma. Los que antes vendían dichos *amuletos* para preservar de todos los males á sus compradores, venden hoy *píldoras* para curar todas las dolencias físicas de sus consumidores, y á eso está reducida la diferencia.

Pero uno de los ramos que mas han explotado los charlatanes es la literatura, no deteniéndose para ello ante consideración de ninguna especie.

Léjos de mi ánimo está el acusar de charlatanes á todos los editores; pero es un hecho que algunos, careciendo completamente de conciencia, se han burlado del público, dándole gato por liebre, y yo no sé por qué no había de imponerse un fuerte castigo á los bribones que hacen eso.

Por ejemplo, un editor antiguo concibió la idea de especular con el nombre de Homero; encontró quien le hiciese un pequeño poema titulado la *Batrachomomachia* (ó combate de las ratas), se lo atribuyó con la mayor desfachatez al venerable autor de la *Ilíada*, y se hizo poderoso.

Se cree que las tragedias *Tito Andónico* y *Pericles*, que pasan por obras de Shakspeare, son de un autor cualquiera, y que un editor las publicó después de la muerte del gran trágico inglés, suponiendo haberlas recibido de este, con lo que logró vender varias ediciones en poco tiempo.

En nuestro país hubo otro galopín que, un siglo ó dos después de la muerte de Alfonso el Sabio, colgó á este rey una obra en verso titulada *Libro del Tesoro*, haciendo decir al supuesto autor, entre otras cosas:

«La piedra que llaman philosophal
Sabía hacer, é me la enseñó,
Ficémosla juntos, después solo yo,
Conque muchas veces creció mi caudal.»

Mentira tan patente, que salta á la vista, porque ni el lenguaje de esos versos es el del autor de las *Partidas*, sino bastante posterior, ni es posible que declarase haber sabido hacer oro quien, por haberlo prodigado en Roma, bien infructuosamente por cierto, puesto que los Papas se opusieron siempre á reconocerle como emperador de Alemania, llegó á verse tan pobre de recursos, que tuvo que empeñar su corona cuando le declaró la guerra su amado hijo D. Sancho.

En fin, sería larga tarea la de hablar de todos los apócrifos con que han estafado al público los editores sin conciencia, verdaderos charlatanes del comercio de libros, y algo mas que charlatanes, puesto que han sacado el dinero con engaños.

¿Y qué extraño es que, para hacer fortuna, se atribuyesen á Thaut los *Anales de Egipto*, á Pitágoras los *Versos Dorados*, á Orfeo y á las Sibilas los libros que llevan sus nombres &c., si uno de los teólogos modernos mas aceptados por la iglesia, (el abate Bergiere) reconoce que, para sacar los cuatro Evangelios hoy conocidos, hubo que desear treinta y nueve apócrifos?

Lo raro es que esas picardías se puedan hacer impunemente, porque las leyes que castigan al que engaña á un hombre para sacarle una peseta, no siempre se ocupan de los que con el mismo objeto engañan á todo un público.

Y como toda causa tiene su natural efecto, la inmoralidad dá sus frutos naturales, llevando el charlatanismo á todas las esferas, inclusa la política. De ese modo se explica verdaderamente que hasta los facciosos se hayan vuelto charlatanes.

Porque, hablando con formalidad, ¿hay hoy persona sensata que crea una palabra de lo que dice Quesada en Nueva York, cuando pinta el estado brillante del ejército *mambí*, ni cuando supone haber ido á desempeñar una misión diplomática, siendo sabido que huyó de Cuba para no exponerse á pargar sus robos y asesinatos en el patíbulo? ¿Hay quien, teniendo dos dedos de frente, preste fe á la milésima parte de lo que se escribe en los periódicos revolucionarios?

No, los mismos que hablan y escriben esas cosas, saben que son charlatanes, y no dudan en apelar á la mentira con que han dado en explotar á los incautos, cuando ven

la indiferencia con que la sociedad va mirando el charlatanismo.

Es, por lo tanto, preciso cortar el mal de raíz, moralizar la sociedad humana, inspirar el desprecio al charlatanismo, castigando con rigor á los embusteros que sacan partido de sus mentiras, y á sus cómplices, que no hay charlatan que no los tenga, por aquello de Dios los eria y ellos se juntan, y los legisladores y los filósofos que contribuyan á ese santo propósito, merecerán bien de la humanidad entera.

EL MORO MUZA.

¿Y QUE DIJO LA ACADEMIA?

Teoría:
Cuando Calderón lo dijo,
Estudiado lo tendría,
M. LAURETE.

Poco he aprendido tan poco, que ignoro la mayor parte de lo que hombres muy vulgares tienen como se suele decir, en la nña.

Por ejemplo, yo sé que Cervantes y Calderón murieron bastantes años antes de la creación de la Academia Española; pero ignoro si esos grandes hombres, á quienes tantos y tan justos elogios se tributan con frecuencia en el seno de la citada corporación, habrían alcanzado, viviendo en nuestros días, la honra de ser académicos.

Mis dudas estriban en algo. Yo tengo entendido que Rousseau, el primer escritor de catilo de los franceses, y hombre ademas dotado de un génio universalmente reconocido, no llegó á merecer tanto como Le Franc de Pompignan, y creo haber oído tambien decir que Molière, el profundo, el inspirado, el clásico Molière, tampoco logró llamarse académico, aunque pocos años después de su muerte, no solo la Academia ofreció un premio al que mejor hiciera su elogio, sino que hizo poner el busto del gran poeta cómico en el salon donde celebraba sus sesiones, con la inscripción siguiente:

«Rien ne manque á sa gloire: il manquait à la nôtre. (1)»

Y como la sociedad es siempre y en todas partes la misma, sospecho que Calderón, á vivir en nuestros días, no habría tenido tal vez entrada en la corporación donde hoy se le la hace justicia que no suele negarse á los difuntos; pero no lo aseguro, porque no lo sé de cierto. En cuanto á Cervantes, como parece que le alumbró mala estrella en este mundo, desde luego afirmo que nunca hubiera llegado á ser académico, aunque tampoco eso me consta.

Consuélanse, sin embargo, la idea de ver elogiado á Calderón de la Barca, y reconozco que uno de los mas elocuentes elogios que ese insigne dramaturgo ha recibido en la Academia, es el que allí le ha tributado en su discurso de recepción el Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala. Porque, me complazco en decirlo, ese discurso, aunque tiene los defectos inherentes á toda obra humana, y aun mas quizá de los que lícitamente puede contener un trabajo académico; aunque con pena observo que no está del todo á la altura del asunto en cuanto á la apreciación del génio dramático del autor de *La vida es sueño*, y aunque en él veo sacrificada de vez en cuando la propiedad del lenguaje á la comezon de la grandilocuencia, es un notable discurso, literariamente considerado.

Por esta, y por otras razones que algunos de mis lectores adivinarán, acaso no habría yo dicho nada de ese discurso, si el Sr. Ayala no hubiera vertido en él algunas ideas que me atrevo á calificar de anti-patrióticas, por cuanto son ofensivas al carácter del pueblo español, precisamente en el acto de recibir dicho Sr. Ayala una gloriosa investidura

(1) Nada faltaba á su gloria; él faltaba á la nuestra.— Traducción de Ibrahim Zúñiga.

que las naciones no conceden mas que á un corto número de sus mas mimados hijos.

Por de contado, el solo hecho de ir á hablar contra un partido, en un lugar que debe ser sagrado para todas las opiniones políticas, hubiera constituido una gravísima falta. El Sr. Ayala, en honor de la verdad, no ha hecho eso, al menos, no lo ha hecho de una manera ostensible; pero ha hecho mas que eso, al poner como chupa de dómine á todos los españoles, sin distincion de partidos, tal vez porque estaba muy enojado cuando, al parecer, debía estar mas contento, y como creo que sus infundadas aensaciones habrán tenido digna contestacion, allí donde él las ha formulado, he aquí porqué abrigo yo tantos deseos de saber lo que dijo la Academia luego que acabó de oír el discurso de recepcion del Sr. Ayala.

Entre tanto, se me á mi permitido defender con entusiasmo al pueblo español en el tribunal de la prensa periódica, como con una fe que aplando ha defendido el Sr. Ayala al poeta D. Pedro Calderon en el templo de las españolas letras, y aunque el Sr. Ayala, por eso de estar tan enojado cuando parecia lo natural que estuviese muy contento, haya creído que necesitaba maltratar á un gran pueblo para justificar á un ilustre poeta, yo no pienso relajar en lo mas mínimo el mérito de nadie al refutar todo lo que contra ese gran pueblo ha dicho el Sr. Ayala.

(Concluido.)

EL MORO MUZA.

HIPOCRESIA.

La Virtud, apenada por el mal recibimiento que le habian dispensado en las ciudades, huyó de ellas un dia, refugíandose en las profundidades de una enmarañada selva, para llorar allí su desventura.

Arrojóse sobre la fresca yerba, y aletargada por el dolor y el cansancio, se quedó dormida.

El Vicio, que como gran señor, favorito de la humanidad y poderoso, se aburría frecuentemente, vagaba por entre aquella espesura, y acertó á pasar por el sitio donde la Virtud se hallaba entregada al sueño.

Acompañada al Vicio en aquella excursión la Maldad, hija suya, y doncella de tan feo aspecto que, hasta entonces, ningún manebro de la corte habia querido unirse á ella, no tanto porque no le gustase, como por no aparecer en compañía suya delante de los demás que la habian despreciado.

Cuando el Vicio distinguió á la Virtud, que dormida semejaba una aparicion celeste, dirigióse admirado hácia ella, y sintiendo deslizarle en su pecho la serpiente de la Envidia:

—¡Hermosísima doncella! exclamó el Vicio. ¿Cuánto darías por tener su hermosura?

La Maldad que, como todo envidioso, no confesó la admiracion que le habia producido la belleza de la Virtud, calló como si no hubiera oído la pregunta de su padre.

—Dí, hija mía, repitió este ¿qué darías por ser tan hermosa como esa doncella?

—¡Eso no es posible! exclamó la Maldad con doloroso acento.

—Lo será, dijo el Vicio con altanería. Aun no he usado un talisman que me ha dado la Riqueza, y que lo puede todo.

Esto diciendo, obligó á la Maldad á que se echase al lado de la Virtud, y derramando sobre el rostro de ambas no sé qué filtro, consiguió que instantáneamente pasara al semblante de su hija la hermosura de la Virtud, en tanto que la fealdad de aquella se extendia por el rostro de esta.

Ya conseguida la trasformacion, el Vicio

llevóse apresurado de aquel paraje á la Maldad, quien, al contemplarse en las aguas de un arroyo, que copió fielmente su rostro, quedó orgullosa de su nueva hermosura.

La Virtud despertó á muy poco, y sin notar la variacion que en ella se habia operado durante el sueño, púsose en camino hácia una aldea cercana, llegando á la cual pidió hospitalidad á los moradores de una humilde casa.

La doncella que salió á recibirla, retrocedió espantada ante el feo aspecto de la viajera.

—¿Cómo! exclamó al notar el mal recibimiento que se le hacia, ¿no me conoces?

—No por cierto.

—¿Soy la Virtud!

—¡Mentira! ¡Es mas bella! yo la conozco muy bien! Mil veces la he dado hospitalidad en mi casa.

Gran trabajo costó á la Virtud darse á conocer á la doncella; y cuando con los ojos empañados por las lágrimas, miró reflejado en un cristal su desfigurado rostro, comprendió que si antes los mortales, en su inmensa mayoría, la rechazaban, despues de tan lastimosa trasformacion seria mas difícil que la acogieran.

Y así finó, efectivamente: recorrió el mundo, y solo consiguió verse agasajada por aquellos que, no fiándose de su mal aspecto, comprendieron toda la belleza que encerraba en su corazón.

Mientras ella era recibida en la casa del pueblo á donde habia llamado, el Vicio con su trasformada hija, llegaba á la Corte.

Habian convenido entre ambos; que el Vicio presentaría á su hija como si no fuera la ya conocida por los cortesanos, nombrándola al efecto de otro modo que hasta entonces.

—Os presento, les dijo, á la Hipocresía.

Los cortesanos rodearon á la recién llegada, y hasta hoy, desde entonces, no han cesado de prodigarla sus favores: vive entre ellos como soberana, y muchos la adoran como á un ídolo.

BOARDIL EL CHICO.

LA PROVIDENCIA.

(FÁBULA ROMÁNTICA.)

Es preciso morir. Ya nada espero
De este mundo maldito, do inclamanta
El destino cruel, sombrío y fiero,
Hirió sin tregua mi abatida frente.

Aquí la copa está. Pronto apurada
Hasta las heces, perderé la vida;
La ciencia que en ella va envenenada
Al eterno reposo me convicia.

Vamos, pues,.... fuera dudas, ya en mi alma
Se extiende un bienestar dulce, profundo:
Parece que la dicha y que la calma
Recorro al acercarme al otro mundo.

Adios, mi dulce madre: lejos tu hija
De ti se vá; perdónale amorosa,
Y no en los brazos del dolor prodijo
Te entregues en tu afán, triste y llorosa.

Todo descansa en paz: nada se siente.....
¡Las doce!..... corazón, muestra tu brío.....
Apuremos la copa antes que intente
Alguna detener el brazo mío.

Al fin veré cumplido mi deseo,
¿Por qué en la duda y el temor me atase?
Adelante..... es preciso, mas ¿qué veo?
¡Una araña en la copa! ¡Zapel! ¡qué asco!

Tiró la copa al punto el desgraciado:
Acostóse, pasó su efervescencia,
Reflexionó cuando hubo descansado,
Y tomó mas cariño á su existencia.

Esto prueba, lector, que en este mundo
No existe ningún bien despreciable,
Porque, como hemos visto, el mas inundo
Puede volver á un hombre razonable.

Sabe la Providencia bien lo que hizo
Cuando formó las muchas alimañas
Que median entre el gato y el erizo,
Entre el tigre feroz y las arañas. (1)

ALÍ-ALÁH.

(1) En efecto; hasta las arañas sirven para algo; pero hay un bicho que para nada bueno sirve, y ese es el ratón.
Nota del M. M.

MISCELANEA.

Los compañeros de Gaiteira D. Diego y D. Gaspar Agüero, llegaron á las cinco de la mañana. Inmediatamente fueron llevados á la cárcel y trasladados luego al castillo del Príncipe, en cuya explanada occidental sufrirán hoy la muerte en garrote vil á las cuatro de la tarde. Uno está al parecer mas animado que el otro.

Ea, ciudadanos: ya sabeis que el intrépido Montaner cogió tres cañones á los mambises, y no les cogió mas, porque los cañones que los mambises tenían eran nones y no llegaban á cinco. Ya sabeis que dos de esos cañones, regalados por nuestro querido Capitan General á los artilleros de la Milicia Voluntaria habanera, van á pasear nuestras calles. Recibámoslos con regocijo, victoreando á los valientes que los han tomado, al General que sabe darles honroso destino y al benemérito cuerpo á que ya pertenecen.

Acabando de leer EL MORO MUZA el patriótico artículo que su buen amigo D. José Olano, dignísimo capitan de los Guías de Rodas ha publicado en el *Diario de la Murria*, no pudo menos de exclamar:

Muy bien, capitan Olano,
Hablas, decírtelo quiero,
Como cumple al caballero
Que es noble y buen ciudadano.
Bien puedes mostrarte ufano
Cuando dice en tu loor
Todo aquel que con fervor
La enseña fiel enarbola,
Que tienes sangre española,
Y haces á tu sangre honor.

AL SEMANARIO CONSABIDO.—Te he dicho que no te nombro por razon de tu origen, y como, aunque Moro, no acostumbro á infringir el 7º mandamiento de la Ley del Dios de los cristianos, tengo derecho á esperar que no pongas en duda mis palabras.

Convengo en que se puede realizar una venta por tercera persona; pero niego que esta persona pueda vender lo que ya ha vendido el propietario. Si lo hace, corre peligro de habérselas con la justicia.

El saber lo que contestará Ruiz Aguilera puede valer la pena de hacer un viaje á Europa, porque si Ruiz Aguilera dice, y lo prueba, que ha escrito hoy expresamente para ti, lo que publicó hace dos años en otra parte, habrá hecho lo que no puede hacer Dios, y el mundo entero querrá conocer á un escritor mas poderoso que el Omnipotente.

La demanda consabida sigue su curso. Esto te convencerá de que no se ha retirado.

En fin; veo que convienes en que no dijiste la verdad cuando atribuíste á Manuel del Palacio la poesía *Despedida de*, ni cuando aseguraste que la composicion titulada *Positivismo* se habia escrito expresamente para ti; ni cuando afirmaste que la *sátira* de Ruiz Aguilera tambien para ti se habia escrito expresamente, visto lo cual digo yo: Basta..... por ahora.

Das palabras ha dirigido á sus compatriotas el bandolero Quesada, en las cuales dice que hace lo posible por ser sordo, ciego y mudo. Mucho sacrificio es este, porque todo ladrón necesita los ojos para ver donde ha de dar el golpe, y los oídos, para sentir los pasos de la policía, y la lengua para disculparse, cuando le echan mano; pero con esta muestra de abnegacion

Decir quiso de buen modo
El rival de las garduñas:
«Consiento en perderlo todo,
Como me dejen las uñas.»



Quéjase luego, el muy tunante, de que le tengan odio los mismos laborantes, á quienes con una de sus tretas ha despojado de los relojes y joyas que poseían, por lo cual le digo yo:

«Si te execran, desdichado,
 Tus amigos, no te enojas.
 ¡Qué! ¿Vieras tú con agrado
 Al que te hubiera robado
 Tus joyas y tus relojes?»

Después de ponerse en las nubes, el muy belitre, exclama: «Porqué, repito, tratar de robar á la Pátria el apoyo de ese hombre....?»

A esto me parece que han de contestar los robados diciendo:

¿Quién te ha robado, bribon?
 ¿Y eso crees, inverecundo?
 Es claro, piensa el ladrón,
 Que todos en este mundo,
 Somos de su condicion.

Peró él añade: «¿Por qué robarle sus servicios?» Y al ver la instancia con que dice Quesada que sus amigos le roban, capaces serán ellos de contestarle.

Sí, te queremos robar,
 Por la sencilla razon
 De que el que roba al ladrón,
 Sabe que puede contar
 Con cien dias de perdon.

«¿Por qué, continúa, pretender apagar en ese hombre el desinterés, el patriotismo, y tratar de encender en su lugar un rencor y una perfarfeccion que no debe, que no puede existir, que no existirá nunca, á pesar de las ca-

lumnias y de los insultos y del cieno que se arroja sobre su nombre.....?»

O tempora, O mores! Ayer daban los laborantes serenatas al bandido de quien esperaban algo, y le llamaban héroe, y él mismo declara ya que aquellos que tanto ántes le ensalzaban, ahora le calumnian, le dirigen insultos y le arrojan cieno.

Es que ya no reconocen nada bueno en él, y son injustos, porque las uñas de sus manos valen mucho, y sus piés no tienen precio, segun lo prueba en ese manifiesto que ha dado, y que está escrito con ellos indudablemente: de modo que no mentiría Quesada si dijese:

Bien mis piés puedo lucir,
 Porque, como es fácil ver,
 Me sirven para correr,
 Y tambien..... para escribir.

Prosigue el muy galopin, y dice que para prestar auxilios á Cuba por medio de un individuo, no hay necesidad de negar la honradez de otro.

¿Honrado un criminal de su especie? No, Jovellanos no pensó en ningun miserable como Quesada, cuando escribió su *Delincuente Honrado*. ¿Qué pretende el cuatrero, á quien hasta sus cómplices desprecian ya?

¿Figurar quiere en un drama,
 Donde quede bien probado,
 Que es de *El Delincuente Honrado*,
 Una segunda edicion?

Pues, ¿no ve, si de él se trata,
 Que el autor dirá severo:
 «El honrado bandolero,
 Y eso pugna á la razon?»

En fin, el hombre ofrece no contestar á los cargos que en adelante se le hagan y pide misericordia, diciendo que hará todo el bien posible á los laborantes que han dado en afligirle. Esto apostaría yo á que ha hecho llorar á la misma D^a Emilia Vieja Verde tanto como el desengaño que ha sufrido con sus conciertos, mediante los cuales la pobre pensaba habilitarse para vivir con desahogo unos cuantos meses, y no ha sacado ni para el gas que en las funciones se ha consumido.

A bien que la de la estrella
 Dirá armando poco ruido,
 Que si el gas se ha consumido....
 Mas consumida está ella.

Charada.

A la prima repetida
 Huele el mambí desdichado;
 Prima y segunda perdieron
 Los que al monte se largaron:
 Prima y tercera revelan,
 En general, sobra de años;
 Prima y cuarta nombre ha sido
 Para nuestra patria infausto;
 Segunda y prima nos dicen
 Lo que hace Quesada, es claro;
 Todo hombre en segunda y terci
 Ser quiere calificado,
 Y si cuarta y prima come,
 Sin duda puede lograrlo.
 En fin, la cuarta y segunda
 Nos pntan un mentecato,
 Y es el todo un apellido
 Grotescamente afamado.